

ractères oscos y etruscos, que burlan hoy la paciencia de los eruditos, y en que no había aun sido devastada la Italia por la guerra de los Marsos ni por las sistemáticas proscripciones de Sila, que quiso extinguir los recuerdos de la primera nacionalidad. Un simple deseo del censor habría tenido fuerza de ley en todas las ciudades italianas, que á porfía le hubieran llevado sus anales para la historia que preparaba. Y sin embargo, á pesar de la aversión que afectaba hácia las cosas griegas, se dejó arrastrar de la corriente, de modo que lo poco que nos trasmitió se encuentra lleno de ideas y etimologías extranjeras. Condujéronse peor aun Cornelio Polihistor en tiempo de Sila, Calpurnio Pison (1), y posteriormente Julio Higino, que ó fueron crédulos ó aspiraron á engañar. Ni sé qué gloria reservar al mismo Varron, tan alabado, cuando se reflexiona que no sabía el etrusco y que apenas entendía el osco; cuanto mas que en los fragmentos que conservamos de él no se aparta un punto de los Griegos, con lo que indujo en error á los que por veneración le siguieron de cerca. Esta es la causa de la gran confusión que se advierte en la historia primitiva de Roma, y que deja campo á las conjeturas que en parte exponemos nosotros.

De muchos que escribieron en aquella época historias contemporáneas, solo han quedado los nombres y algun ligero fragmento. El tratado del arte militar *De re militari* que escribió Caton, ha perecido completamente. En el tiempo que le dejaban libre los negocios públicos, se entretenía cultivando una propiedad en el país de los Sabinos, y con los datos que le suministró su propia experiencia escribió un tratado *De re rustica*, que comprende ciento sesenta y dos pequeños capítulos, donde, sin orden y á medida que le ocurrian, expuso otros tantos preceptos, con el tono imperioso de un señor que habla á sus esclavos, sin cuidarse del oportuno enlace, de la variedad, ni siquiera de la pulidez del estilo, por la que Caton mostraba tanto celo en sus otras obras. Las muchas fórmulas mágicas y las supersticiosas observaciones que contiene (2), no nos dan muy buena idea de la crítica del censor; el cual nos parece que se presenta tal como es en el corto proemio de su tratado, donde dice: «Pudiera convenir aprovecharse del comercio, si no fuera aventurado, ó dedicarse á la usura, si fuera honroso; pero nuestros mayores establecieron que el ladrón pagase el duplo de la suma robada y el usurero el cuádruplo, mostrando con esto que creían la usura peor que el robo. Además, cuando querian prodigar á un ciudadano el mayor elo-

(1) De su crítica nos ha conservado Aulo Gelio un precioso ensayo, con intencion de hacernos ver su simplicissima suavitas et rei et orationis (N. Attice, XI, 14). Eundem Romulum dicunt ad cenam vocatum, ibi non multum bibisse, quia postmodum negotium haberet. Ei dicunt: Romule, si istud omnes homines faciant, vinum vitium sit. Is respondit: Immo vero carum, si quantum quisque volet, bibat; nam ego bibi quantum volui. Buena ocasion para rebajar el mérito de las *Cronicas de los fratres* contra las cuales la toma Carlos Botta.

(2) Véase la pág. 710.

gio, le llamaban buen agricultor y sabio económico. El mercader aplica su talento á ganar dinero; pero su estado le expone á toda clase de peligros y calamidades; por el contrario, la agricultura produce hombres robustos y excelentes soldados; ofrece una ganancia mas honrosa y segura, sin excitar la envidia ajena; y al que á ella se dedica, no le queda tiempo para pensar en el mal.»

Magnifico campo brindaba el foro romano á la elocuencia con la libre discusion de graves intereses; pero no fué enseñada como arte, sino despues de la célebre embajada de Carneades; y en la edad siguiente la veremos resplandecer con todo su brillo.

Elo-
cuen-
cia.

CAPÍTULO XXII

LA CHINA.

El país y los habi antes.

Abrese ante nosotros ahora una nueva escena: un pueblo diferente de los que hasta aquí hemos visto, tan numeroso por sí solo como todos los europeos juntos, ó sea la quinta parte del género humano; que ocupa casi la décima parte de la tierra habitable; que habla un idioma y emplea unos caracteres cuyas reglas y bases son enteramente distintas de las nuestras, como lo son tambien sus costumbres, el orden de sus ideas y su organizacion política, y que dotado de una maravillosa perfeccion en las artes manuales y de lujo, y de una inmensa literatura, no procede en su civilizacion paralelamente con la nuestra, sino que mas bien contradice la marcha de esta (1).

Este pueblo, que, como centro de ciencia, de civilizacion y de comercio, ha dirigido los destinos de la parte mas remota del Asia, cual acontece hoy con la Europa respecto del resto de la tierra, se remonta por su origen á los primeros tiempos del mundo, y cuenta tradiciones no interrumpidas de cuarenta siglos, en las que tal vez haya que buscar, no solo la historia de los pueblos orientales, sino tambien las causas de las emigraciones que, desde Odin hasta Géngis-Kan, han invadido nuestro Occidente: de manera que, contemporáneo de todos los pueblos y olvidado del tiempo, que no lo ha envejecido ni renovado, forma una cadena viva entre la época actual y la antigüedad mas remota.

No obstante, puede decirse que este maravilloso pueblo fué desconocido de los antiguos, y parece demostrado que el país de los Seres, mencionado por Horacio y por Floro como poster término de los descubrimientos de la antigüedad, no era la China. En prueba de ello refieren Plinio y Mela que los Seres habitaban

No
conocida
de los
anti-
guos.

(1) J. F. DAVIS, *The China*, 1836, trae un catálogo de las obras que han tratado de la China, anteriores á la suya. Las últimas han variado bastante el modo de considerar aquel país; y sin embargo, aun tienen un mérito inmenso las memorias de los misioneros publicadas de 1776 á 1794.

en el centro de las regiones orientales, cuyas dos extremidades ocupaban los Escitas y los Indios: ahora bien, terminando segun ellos el Asia algo al Este del Ganges y un poco al Norte del Mar Caspio, es evidente que colocaban á los Seres en el Tibet y en sus alrededores (1). Tambien las indicaciones de los demas escritores nos impiden ver bajo aquel nombre la China. Por otra parte, el *Sericum* que de allí se sacaba eran probablemente los tejidos de seda que las romanas deshlaban para hacer de nuevo telas tan ligeras que adornaban, pero no cubrian, sus seductores encantos; y la *sérica materies* era una lana fina muy larga, la misma de que se hacen actualmente las telas de cachemira. Arriano habla de los *Sinæ* que por la via de la Bactriana (*Bokara*) trasportaba á Occidente las sedas crudas y las elaboradas. Parece que en tiempo del décimoséptimo emperador, de la dinastía de Han, en el año 94 de Cristo, partió de allí un comisionado para entablar relaciones de comercio con el mundo occidental, el cual en su viaje tocó en la Arabia. En tiempo de Trajano, llegaron los Chinos, á consecuencia de sus guerras con los Tartaros, hasta el Mar Caspio, y parece que Antonino, en 161, atendido el consumo creciente de la seda, envió por mar una embajada á los pueblos que la elaboraban, la cual volvió sin obtener resultado alguno. Quizá no se dirigió sino á la parte superior del Oxo y del Yaxartes, donde concurrían á la sazón en tiempo los mercaderes chinos, dilatándose el imperio hasta aquel punto y hasta las montañas de Zung-Ling. (*) Se cree que en el año 635 introdujeron allí el Cristianismo los Nestorianos.

Las primeras noticias exactas de la China las debemos á los Árabes, cuando las conquistas llevaron en los siglos VIII y IX al pueblo mas entusiasta á las fronteras del mas razonador. Un pasaje que tradujo Renaudot de la relacion de un viaje emprendido á aquel país por los Árabes, entre los años 850 y 877, prueba que estos, en sus negociaciones mercantiles, se acercaban por mar á la China, ántes de la conquista de los Tartaros Mogoles. Cuando Géngis-Kan fundó allí la dinastía de estos últimos, visitó la China el Árabe Ibn Batuta, en cuyos

(1) Esto dice Maltebrun; pero Gosselin, Lelével y d'Anville colocan en otra parte á los Seres, y Heeren los sitúa en la Mogolia, al Este del desierto de Gobi. El docto naturalista Latreille sostuvo, no há mucho, la existencia de tres Sericas: la propia, ó sea la de Tolomeo, estaba en el Asia Superior, en la parte septentrional y occidental de la pequeña Bucaria, con su capital Sera Metropolis, hoy Turfan. La segunda se hallaba situada al Norte de la India, adonde emigraron los pueblos de la primera, expulsados de su país por los invasores, y que ocuparon la Sogdiana, la Bactriana, el Tibet y la India. Segun Aniano Marcellino, los primeros gusanos de seda fueron traídos á Europa de Ser-Inda. La tercera, que era la que conocian mas los antiguos con este nombre, era la India del otro lado del Ganges, hoy el imperio Birman, donde se encuentra el río *Serus* y el *Sera mayor*, indicados en la tabla de Püntinger.

(*) El traductor, imitando lo que hacen los doctos extranjeros y el mismo Cantú, ha procurado expresar fielmente en caracteres españoles la pronunciaci6n de los diversos nombres asiáticos.

(N. del T.)

viajes hallamos la descripci6n del papel moneda, invencion de los Mogoles.

Para poner un dique á la horrible inundacion de Géngis-Kan, el papa, como tutor de la cristiandad, envió en embajada al conquistador algunos religiosos que trajeron á Europa noticias que se tuvieron por fabulosas, como asimismo lo parecieron las relaciones del veneciano Marco Polo, á quien se dió el sobrenombre de Millon, por las exageraciones que se supuso habia usado al hacer la pintura de aquel reino, visitado por él en 1274, cuando ocupaba el trono el conquistador mogol Kublai-Kan, que hasta le confirió algunos cargos.

El Armenio Hayton hizo poco despues una descripci6n de aquel punto; y fray Juan de Carpi, enviado allá por Nicolas IV, convirti6 á la fe cristiana á muchos Chinos, que no miraban aun á los extranjeros con el recelo que despues, cuando los Manchús se apoderaron del mando.

En 1516 pusieron el pié por primera vez en la China los Portugueses; y asombrados al encontrar tanta riqueza, civilizaci6n y ciencia en un país tan remoto, mientras yacian en la barbarie todos los Estados intermedios, contaron con tal énfasis las maravillas que habian visto, que se les reputó por milagros. Pero al mismo tiempo la sed de la ganancia ó la manía de las conquistas atraía á los Europeos á aquella region singular, el celo por el bien de las almas llevó á los propios parajes, despues del año 1580, á los misioneros que, ilustrados y sinceros, trasmittieron acerca del país las observaciones mas exactas. En particular Kang-hi, el mas liberal de los emperadores de la China, acogió favorablemente á los Jesuitas, que continuaron propagando allí los conocimientos europeos y las doctrinas católicas, y dando del país noticias claras y exactas, hasta que el recelo hizo que fuesen expulsados. Puede decirse que desde ent6nces hasta nuestro tiempo ha estado el imperio chino cerrado para los Europeos: los mercaderes que se detenian en Canton, se cuidaban mas de sus intereses que de la ciencia; los viajeros y embajadores eran recibidos con desconfianza, mantenidos por lo mismo en la ignorancia ó engañados; y aunque las relaciones se multiplicaban diariamente, uno de ellos, mas franco que los demas, escribió: *Hemos sido recibidos como mendigos, tratados como prisioneros y arrojados del territorio como ladrones*; situaci6n que, á la verdad, no permitia entregarse á indagaciones esmeradas.

Por eso conocemos menos á este pueblo singular que á las demas naciones antiguas; y por lo mismo no han podido interpretarse los jeroglíficos trazados en las fajas de seda que envuelven la momia de ese eterno y elegante niño. Pero desde que nuestros filólogos aplicaron la ciencia al análisis de la lengua y escritura de los Chinos, el estudio de los libros ayudó á comprender aquella nacion misteriosa. Los Chinos dan á su país el nombre de Chung-

Nom-
bre. Ku, esto es, centro de la tierra, ó Chung-Yang, Nación de Enmedio, añadiendo á menudo títulos pomposos, como *Tamming-ca*, reino de grande esplendor, *Tain-chin-ca*, reino de la pureza, *Tien-u-ca*, reino que contiene cuanto existe debajo del cielo, y desde que dominan allí los Tartaros Manchús, el grande y puro imperio. Á veces tomó su nombre de la dinastía reinante: así, cuando la familia de los Sin que ocupó el trono 249 años ántes de J. C. sometió la parte meridional y el Tonquin y llevó sus conquistas hasta la Conchinchina, los Malayos y los Indios, sus vecinos, los llamaron *Chin ó Sin*, á causa de la familia Sin. De aquí hemos tomado nosotros el nombre de China: el de Catay que le da Marco Polo, se deriva de los Quitanos, pueblo que habitaba en las provincias septentrionales en tiempo de la invasión de los Mogoles, y le ha sido conservado por los Rusos.

Coro-
grafía. El imperio chino es un inmenso plano inclinado que desciende desde las altas montañas del Tibet hasta el mar Amarillo. Hoy, desde Kasgar á la embocadura del Amur, tiene de longitud 1,350 leguas, y 850 desde los montes Sayansk á la punta mas meridional que se halla en frente de la isla de Hainan, entre los 21 y 41 grados de latitud Norte, ofreciendo 2,000 leguas de costa y ocupando 670,000 leguas cuadradas de superficie (1). Pero la China propiamente dicha cuenta solo de superficie 195,000 leguas cuadradas, y el número de sus habitantes es tan difícil de determinar, que unos le dan ciento cincuenta y otros trescientos treinta millones.

Cuéntanse allí 2,796 templos, 1,193 castillos, 3,606 monasterios, 10,809 edificios antiguos, 3,158 puentes de piedra, algunos hasta de cien arcos, 765 lagos, 14,607 montañas, y 1,659 ciudades, entre las cuales las hay de dos millones de habitantes. Además se ven por todas partes canales, surcados, segun la expresion de los Chinos, por 9,999 barcas; y un intrincado laberinto de caminos, llenos de carros y de peones, grandes ejércitos en el campo y numerosas guarniciones en las fortalezas; y como si escasease el terreno, aquella gente construye sus habitaciones sobre estacas, y mecida por las olas pasa su eterna juventud.

Provin-
cias. Quince, poco há, y ahora diez y ocho provincias componen el imperio; señalándose entre ellas Pe-chi-li, separada de la Mogolia por la gran muralla, donde, entre ciento cuarenta ciudades, se distingue Peking, la capital, cuyos altos muros de ladrillo tienen nueve leguas de circuito, y en la que se entra por diez y seis elevadas puertas de mármol. Esta ciudad encierra multitud de edificios, plazas y jardines admirables, no por su nobleza y elegancia, ni por su arquitectura regular, sino por su número y rareza. Las casas sobresalen apenas del suelo, y los Chinos encuentran muy extraña nuestra costumbre de hacinar cuartos sobre cuartos,

(1) El imperio ruso tiene 631,000 leguas de superficie; pero su poblacion asciende apenas á 60 millones. Véase la nota C.

exponiéndonos, dicen, á venir á tierra; pues las suyas no son sólidas, sino de bambú, y las mas ricas de madera de cedro, que se trae de cincuenta leguas de distancia. En las calles, que van en línea recta de un extremo al otro de la ciudad, paralelas entre sí, pero sin empedrar, los edificios sucios y ruinosos, un sofocante polvo, pozos y charcas en medio de la via pública, y la hediondez del fango y del estiércol aglomerado, alternan con ligeras construcciones, tiendas resplandecientes á causa de sus adornos dorados y de sus lustrosos barnices, donde sobre la muestra que indica las mercancias principales y el nombre del negociante (1), se añade siempre, y no se os engañará (*Pu-hu*), que es un aviso de que se os engañará fácilmente; jardines en que se despliega toda clase de bellezas; pequeños lagos surcados por los *Sampan*, elegantes góndolas amarillas, con las velas de pleita y las cuerdas de corteza de bambú; arcos de triunfo (*Pay-leu*) en honor de personajes beneméritos, y casas de campo, bastantes para contener el séquito de uno de los señores mas espléndidos de Europa, con kioscos y pabellones para descanso y distraccion de los ricos que dominan sobre los dos millones de habitantes. Cuando pasan aquellos en litera, va delante un alguacil á caballo para abrir calle por entre la multitud de carros, de transeuntes, de asnos, de caballos y de camellos; mientras que los centinelas, pasándose en medio, sacuden con una vara indistintamente á todo el que ocasiona el menor desórden.

Allí residen el tribunal de los príncipes, encargado de resolver en todo lo concerniente á la familia imperial; el de los mandarines (2), que presenta al rey los candidatos para los diversos empleos civiles y militares, y vigila su comportamiento; el de las rentas públicas, destinado para revisar las cuentas; el de los ritos, para ordenar lo relativo á estudios, religion y ceremonias; los de los médicos, astrónomos, obras públicas, guerra, delitos, censores, policía, que dirigen actualmente el imperio, como lo dirigan hace miles de años. El tribunal de la historia y de la literatura se compone de las corporaciones que inspeccionan las escuelas y universidades, examinan á los que aspiran al título de letrados y eligen á los que deben hacer los discursos y los versos que han de recitarse en presencia del emperador. En el colegio imperial se enseña la retórica. El observatorio astronómico, el almanaque imperial, la gaceta oficial, la imprenta real, la biblioteca, inmensas galerías de historia natural, asilos para los

(1) Sin embargo, los artesanos no trabajan en las tiendas, y cuando se quiere un vestido, se traslada el sastre con todos sus utensilios á la casa del que lo pide para coserlo, adonde tambien va el cerrajero con sus martillos, su yunque y su fragua, y los demas del mismo modo. Los barberos rondan las calles con una campanilla, para avisar á los que necesitan de sus servicios, y llevan consigo la bacía, la tohalla, el jabon, agua caliente, fuego y una silla de tijera.

(2) Los Portugueses formaron este nombre, inusitado entre los Chinos, del verbo *mandar*, para significar los empleados civiles y militares.

niños expósitos y para la vacuna, carruajes de alquiler, etc., son instituciones que se diria han sido llevadas de Europa, si no existiesen allí desde hace tantos siglos.

En el mas suntuoso templo, consagrado á Budda, á quien los Chinos llaman Fo, trescientos lamas del Tibet enseñan teología: otro donde están depositadas las tablitas con los retratos de los hombres y emperadores mas ilustres, desde el principio del reino, es tan venerado que nadie puede acercarse á él en carruaje ni á caballo. Hay además allí teatros, donde desde medio dia hasta que oscurece, se representan diariamente comedias y tragedias de la mas original estructura.

Nan-
king. Edificóse esta ciudad en 1267, cuando razones de Estado indujeron á aproximar á la Tartaria la capital del imperio, que ántes estaba en Nanking (1), ciudad situada á orillas de un golfo del Mar Amarillo, que aun hoy se considera el punto mas civilizado de la China, y de donde se sacan los mejores tejidos de algodón y seda, el papel, las obras de barnices, y el té verde.

Creése que los Chinos habitaron originariamente en el Chan-si, al Noroeste del imperio; y el Chen-si fué largo tiempo residencia de los emperadores. Su capital, Si-an-fu, es todavía una de las ciudades mas hermosas y grandes, y está llena de monumentos antiguos, entre los cuales hay una inscripcion, copiada de la que se leía en las montañas donde nace el Aoang-ho, que recuerda las grandes obras dirigidas por Yu en el reinado de Yao, veintidos siglos ántes de J. C., para dar salida á las aguas estancadas.

Es especialmente admirable el pueblo de Kingte-ching, en la provincia de Kian-si, que se extiende por espacio de mas de cuatro millas á la orilla de un caudaloso rio, y está habitado por un millon de personas que consumen diez mil cargas de arroz y mas de mil cerdos cada dia. Allí no se ve un hombre que no trabaje en porcelana; hasta los mancos y los ciegos, los cuales muelen colores que el arte nuestro no ha alcanzado todavía á igualar. El humo y las llamas que se elevan de quinientos hornos, dan á aquella poblacion durante la noche el aspecto de una inmensa hoguera.

For-
mosa. La isla Thai-uan mereció ser llamada Formosa por los Portugueses, á causa de su favorable y hermosa situacion y de lo apacible de su clima; aunque los terremotos y la mala calidad de las aguas disminuyen sus delicias. Conocíanla de antiguo los Chinos, y la nombraban país de los Bárbaros meridionales (*Manty*), porque no enviaba tributos ni embajadas á los emperadores; ocupáronla despues los Japoneses

(1) *Pe-King*, significa corte del Septentrion; *Nan-King* corte del Mediodia; *Tung-king* corte Oriental; distincion que se usa cuando existen diversas dominaciones simultáneas, ó cuando muda la corte de residencia. Por lo demas, la capital se llama *King-tse*. Tambien los otros países derivan sus nombres propios del de la provincia (*fu*), del círculo (*chu*) del distrito (*hian*) ó de la descendencia directa (*chi-li*) de que son cabecera.

en 1621, que la cedieron á los Portugueses, los cuales fueron arrojados de ella á su vez por el pirata chino Xoxinga (*Ching-Ching-Kung*).

Canton. La provincia mas importante del Mediodia es Kuang-Tung, rica en granos, frutas, oro, piedras preciosas, perlas, estaño, marfil, maderas olorosas y cierta clase de palo de hierro indigena. Canton, su capital, ciudad del comercio, como Nanking lo es de la ciencia y Peking del poder, era hasta hace poco el único puerto abierto á los Europeos. Industriosa como ninguna y reedificada despues del incendio de 1823 con arreglo á un plan mejor, tiene buenas calles, casas ricas, pero ocultas por un doble recinto, tiendas elegantísimas aunque uniformes, ataviadas de esas mil futilidades que el lujo hace codiciar á los Europeos, y cuya delicadeza y elegancia no hemos logrado aun rivalizar (1). La provincia de Canton es como la mitad de Francia; y la ciudad, que, segun dicen, cuenta millon y medio de habitantes, está dividida en vieja, tartara y china; navegan entre ella y Boca Tigri, en la actualidad, ochenta mil buques, y á orillas del rio Cho-Kiang hay muchísimos astilleros y mercados.

El comercio produce inmensos tesoros á la China. Solo la compañía inglesa exportaba anualmente de Canton treinta y tres millones de libras de té; los Estados Unidos hacian allí negocios calculables en veintitres millones en importaciones y veinticinco en exportaciones; los Ingleses, ciento seis en lo primero y noventa y siete en lo segundo: solamente el opio que introducen de contrabando sube á un valor de 90.000,000 al año, y hace poco promovió una guerra entre la China y la Gran Bretaña.

Macao. Macao, fundada en el golfo de Canton por los Portugueses que habian obtenido en 1580 aquel trozo de tierra en recompensa de haber libertado á la China de un formidable capitan de piratas, se aumentó rápidamente; pero decayó junto con el poder de sus fundadores. El que es capaz de comprender los inefables padecimientos del genio, va allí á visitar la gruta de Camoens, donde el ilustre cantor de los Lusitadas, pobre y desterrado, compuso su poema.

Aguas. Los dos grandes rios Hoang-he y Kiang, ó sean los rios Amarillo y Azul, cuyo curso es trece veces en el primero y quince en el segundo mayor que el Tamesis, bajando de las montañas del Tibet, se separan, encaminándose uno á los mares del trópico y el otro á los helados desiertos del Mogol, donde aproximándose de nuevo, corren formando un gran número de lagos y de arroyos á regar la China. Con el auxilio del arte se han hecho serpentear las aguas en una infinidad de canales, capaces de contener grandes buques, con diques de piedra y admirables puentes. El mas asombroso es el canal imperial, que tiene seiscientas leguas de largo,

(2) LA PLACE, *Voyage autour du monde et pour les mers de l'Inde et de la Chine, exécuté sur la corvette de l'Etat la Favorite, pendant les années 1830, 1831 y 1832*, tom. II, p. 151

quince toesas de ancho en algunos parajes, y está guarnecido de piedras y casi en su totalidad de casas, con un muelle de legua en legua. Este canal atraviesa montes y desiertos, fecundizando las llanuras arenosas y secando pantanos; pone en comunicacion la capital de la China con las provincias del centro y del Mediodía, y hace pasar los bajeles de Peking á Canton en un viaje de cuarenta dias. Al llegar los buques á las esclusas, son levantados por medio de máquinas y trasportados á la otra parte (1). Se principió en 1181 y se concluyó al espirar el siglo XIII, reinando Kublai-kan, nieto de Góngis-kan.

Otra de las maravillas de la China es su muralla, que le sirve de límite por el Norte, desde las orillas del golfo Pe-che hasta Sining, en una longitud de 18° y medio, ó sean 1,400 millas (2). Fué construida por Sin-chi-hoang-ti, primer monarca que reunió bajo su mando todo el imperio, cerca de 200 años ántes de J. C. Tiene veinticinco piés de altura, y otros tantos de espesor en su base, y quince en la plataforma, de modo que pueden correr por ellas seis caballos de frente; toda está almenada, y á cada dos tiros de flecha hay una torre. Siguiendo las desigualdades del terreno, se eleva hasta quinientos piés sobre el nivel del mar; y como su mole cuenta cuatro millones quinientos mil piés cúbicos, se ha calculado que con sus materiales podría fabricarse un muro de seis piés de altura y dos de espesor, que diese dos veces la vuelta al globo (3). Esta muralla, en que, segun se dice, trabajaron por espacio de diez años muchos millones de hombres, de los cuales perecieron cuatrocientos mil, y que probablemente fué muchas veces destruida y vuelta á levantar, debia resguardar el imperio de las excursiones de los Tartaros ó Yung-nús. Precaucion inútil,

(1) Llámasele tambien *Yun* ó rio de transporte; *Yun-liang-ho*, rio por el que se trasportan á la corte los tributos.

(2) Los Chinos miden las distancias por *li*, que equivalen á casi una décima parte de la legua, ó sea exactamente 288 toesas y siete piés de Francia.

(3) Duhalde supone que fué construida 215 años á. C. por el primer emperador de la dinastía Tsin; pero en otra parte dice que lo fué por el segundo, en 137. Bell es el único que le asigna el año 1160 d. C. Los geógrafos orientales, anteriores al año 300, no la mencionan, ni tampoco Marco Polo. Los jesuitas enviaron á Francia un dibujo exacto de ella en raso, con toda su extension y sus rodeos. Dos testigos oculares se expresan del modo siguiente: «Esta muralla se compone de dos frentes de mampostería, cada uno de pié y medio de espesor, y cuyo intervalo está relleno de tierra hasta el parapeto. Tiene muchas almenas y torres. Hasta la altura de 6 ó 7 piés del suelo, está hecho el muro de grandes piedras cuadradas; pero lo demás es de ladrillo, y la argamasa parece excelente. La altura total es de 18 á 20 piés; pero, hay pocas torres que tengan menos de 10, con una base de 15 á 16 piés en cuadro, que se disminuye insensiblemente á medida que va elevándose. Se han construido escalones de ladrillo ó de piedra en la plataforma que está entre los parapetos, para subir ó bajar mas fácilmente.» P. GERBILLON.

«La base es toda de piedra viva hasta la altura de 6 piés; el resto, hasta 5 toesas, de ladrillos; en su totalidad, 6 toesas de elevacion, y cerca de 4 de anchura. Por fuera está revestida de piedra viva, á lo menos hacia la parte por donde se llega de Selinginsk (ciudad rusa de Siberia). Tiene cuatro grandes puertas de hierro, llamadas de *Liao-tung*, de la *Dauria*, de *Le-ling* y del *Tibet*; y á cada 300 toesas, grandes torres cuadradas, de cerca de 12 toesas de altura, que impide acercarse.» *Relacion de la Tartaria Asiática*, pág. 66.

porque la defensa de un reino no consiste en las murallas; y las Termópilas inexpugnables ante los millones de soldados de Jérges fueron tomadas por un puñado de cruzados.

En tan vasta extension de territorio existe mucha variedad de clima; el cual es ora crudo, á causa de las elevadas montañas del Asia Central, ora templado, merced al inmenso Océano. El Chen-si disfruta de una temperatura análoga á la de Grecia é Italia, mientras que las provincias septentrionales son mas frias que las que ocupan el mismo paralelo en Europa, y rivalizan con la Siberia. Cerca del trópico hace mas calor que en Bengala, si bien los vientos periódicos lo compensan; y de vez en cuando los huracanes y las trombas marinas causan estragos en las costas, y una vez sumergieron la innumerable escuadra destinada á conquistar el Japon. Es una rareza que llueva en Peking, á no ser de junio á agosto; pero el viento es bastante fuerte, y esparce un polvo amarillo, como de azufre, procedente quizá de los estambres de las flores de los pinos y abetos de las cercañas.

El suelo, que se eleva en terraplenes sin formar grandes eminencias, está cultivado y dispuesto para el pasto de los animales con admirable esmero, conduciéndose las aguas artificialmente hasta las cumbres, y contribuyen á que la atencion sea mas solícita é inmediata las casas de labor, esparcidas en el campo y no agrupadas en aldeas. No se ven allí puertas ni vallados contra las fieras, extrañas á aquellos sitios; las mujeres crían los gusanos de seda, hilan el algodón y tejen, y el hombre cuida de hacer que produzca su pequeña heredad lo mas posible, especialmente no economizándole la menor porcion de estiércol. Todo el dia permanecen los habitantes junto á los estanques fértiles é inmensos, donde madura el arroz, bajo un sol ardiente, y allí fuman, beben té y uno que otro sorbo de vino, pero nunca agua fria; comen arroz y un poco de carne y cantan alegremente, conservándose de este modo sanos (4), en medio de unos trabajos que enflaquecen, enferman y matan á nuestros cultivadores.

Poco entienden los Chinos del cultivo de los árboles frutales y del de la vid; y así como se oponen á introducir usos extranjeros en sus costumbres, se niegan á variar los vegetales ingertándolos, y prefieren cultivar hortalizas y el té (2), que prospera especialmente entre el golfo de Canton y el Kiang (30°—23°). Sirve el bambú para sus ligerísimas construcciones; la caña de azúcar, el añil y el algodón dan materia á sus manufacturas y comercio; la higuera, el sauce lloron y la aquilaria ofrecen deliciosos bosqueillos y sombras á los lagos, donde nadan multitud de patos y se deslizan las doradas, que fueron traídas por la primera vez á Europa en 1611.

(1) V. lo que dice el misionero Voissey en el *Compte rendu de la société royale d'Agriculture*, 1838.

(2) Véase la aclaracion D.

Los emperadores protegen la agricultura, honrándola como los reyes persas; y el décimoquinto dia de la primera luna de cada año, que corresponde á los primeros dias de marzo, abren con solemne ceremonia un surco en la tierra. El monarca se dirige con gran pompa al campo que está próximo al templo erigido al inventor de la agricultura, seguido de los príncipes de la sangre, de los presidentes de los cinco tribunales superiores y de un número inmenso de mandarines. Ocupan dos lados del campo los oficiales y enviados del emperador, el tercero varios mandarines, y el cuarto los agricultores que acuden allí de toda la provincia. El emperador entra solo en el campo, se prosterna, y dando nueve veces en tierra con la frente, adora al Dios del cielo y le pide que bendiga su trabajo y el del pueblo, mediante una oracion dispuesta por el tribunal de los ritos; luego, como primer pontífice del imperio, sacrifica un buey al dispensador de todos los bienes. Mudando entónces el traje imperial en el de un aldeano, le llevan un arado dorado y barnizado, de que tiran dos bueyes enjazzados con magnificencia; el emperador empuña la esteva, y despues de abrir surcos durante media hora, la cede á los principales magistrados, quienes continúan el trabajo, que completan los labradores mas hábiles de la comitiva, y á los cuales se les distribuyen telas y dinero. La emperatriz y las favoritas cuecen entretanto una parca comida, de que participa el regio agricultor; y pasado algun tiempo se siembra la tierra, empleando nuevas ceremonias: en el mismo dia reproducen esta solemnidad los vireyes de todas las provincias.

Estos son usos actuales, y pueden no obstante referirse á una antigüedad de cuatro mil años, pues la China permanece inmóvil, como hemos visto á la India y al Egipto; y su constitucion, fuerte y uniforme, ha contribuido á que resistiese á las invasiones de los extranjeros, que, habiéndola ocupado, se asimilaron á ella, en vez de cambiarla.

Los Chinos pertenecen á la raza mogola, y no se apoyan en razones bastante sólidas los que suponen que proceden del centro del Asia (1). Parece, sin embargo, que tambien aquí hay que distinguir una raza primitiva y otra posterior, siendo la primera la de los Mias, que aun subsiste en algunos lugares, y habiendo proveido la mas civilizada del Chen-si.

Las facciones y el cráneo de los Chinos, su cabeza cuadrangular, su nariz corta sin ser chata, su tez amarilla y su escasa barba indican que corresponden realmente á la raza amarilla ó mogola; aunque les es peculiar, lo mismo que á los Coreanos y á los Japoneses,

(1) KLAPROTH, *Refutacion de las indagaciones sobre la historia de los pueblos del Asia Central por Isaac Jacqvo Schmidt*. Paris, 1824. En el código de Manú se supone poblada la China por los Chatrias indios; pero quizá esté interpolado este pasaje con posterioridad, ó haga alusion á la religion de Buda que se introdujo allí, si es que los Buddistas salieron de la casta de los Chatrias.

el corte oblicuo de los ojos y las facciones ennoblecidas por su larga residencia en mas apacibles climas. Si nos fuera dado penetrar allí libremente, observaríamos tal vez una gran diferencia entre los hombres del Norte y del Mediodía, entre el astuto Cantonés y el grosero Calmuco, y podríamos compararlos entre sí en aquellos puntos en que la costumbre no les ha hecho sufrir alteracion. Un hombre de alta clase debe probar sus comodidades y sus estudios sedentarios, engordando mucho, dejándose crecer las uñas y tiñéndose de negro los cabellos y la barba. Es reputada hermosa la mujer de labios gruesos, de ojos medio cerrados, de negrísima y alisada cabellera; pero ha de tener los piés extremadamente pequeños, á cuyo fin se los comprimen desde niñas, tanto que cuando son adultas andan siempre tambaleándose; por lo cual las comparan frecuentemente sus poetas al flexible y ondeante sauce.

CAPÍTULO XXIII

Tiempos antiquísimos.

Tal vez los hijos de Sem, difundiéndose desde la Armenia, segun costumbre de pastores, y evitando los países elevados no ménos que los demasiado meridionales, bajaron á las comarcas situadas en el 33° paralelo (1), y recorrieron las denominadas hoy el Tabaristan, el Corasan y la Buscaria hasta el Tibet. Lo escabroso de las montañas y el extremado frio debieron de obligarlos á alejarse de allí en busca de países mas templados, y llegarían de este modo á las provincias que actualmente se llaman de Chen-si y Canton.

La secta de los Letrados, nombre dado á los secuaces de Confucio, dejando á un lado las cuestiones especulativas y ateniéndose á las prácticas, no principia su historia auténtica, sino en el sexagésimo primer año del reinado de Huang-ti, 2637 ántes de Jesucristo, desde donde la va trayendo año por año hasta nuestros dias; pero los Tao-sse, discípulos de Lao-seu, émulo de Confucio, se remontan á tradiciones mucho mas antiguas, en las cuales colocan varias dinastías, empezando por Pan-cu, apellidado *Huen-tun* (caos primordial) idéntico en atributos, como parecido en el nombre, al Manú indio. Huentun floreció dos ó noventa y seis millones de años ántes que Confucio (¿qué importa la determinacion de la época, en ambos casos igualmente arbitraria?), y tenia en la naturaleza hasta el poder de crear. Siguen á él tres famosos reinados: del cielo, de la tierra y del hombre. Los *huang* ó augustos, que dominaron en estos tres períodos, excedían de los límites humanos: en el primero tenian el cuerpo de serpiente; en el segundo cara de doncella,

(1) El que guste de otras hipótesis, consulte la *Historia Universal por una sociedad de literatos ingleses*. Paris, 1783, tom. 34, donde se procura demostrar con toda extension que los Chinos traen su origen de Noé, el cual y Fo-hi son una misma persona.